

Morello, G. *Dónde estaba Dios. Católicos y terrorismo de Estado en la Argentina de los setentas.* Buenos Aires: Javier Vergara Editor. 2014, 343 pp.

*¿Dónde estaba Dios cuando te fuiste?
¿Dónde estaba el sol que no te vio?
Letra del tango “Una canción desesperada”
Enrique Santos Discépolo (1945)*

*“Evidentemente, nosotros no nos ajustábamos
a lo que según ellos debe ser un católico” (p.113),
James Weeks secuestrado y torturado por la dictadura argentina,
en una declaración ante el Congreso Estadounidense.*

Lucas Gatica¹

lucasmgatica@gmail.com

El libro que aquí reseñaremos es “Dónde estaba Dios. Católicos y terrorismo de Estado en la Argentina de los setentas” de Gustavo Morello S. J., publicado en 2014 luego de un extenso trabajo y como corolario de su doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires.

En primer lugar se parte de un episodio ocurrido en 1976, año de estreno de la última dictadura cívica, económica y militar Argentina. Ese episodio es el secuestro de un sacerdote norteamericano y cinco seminaristas. Estos integraban la Congregación de los Misioneros de Nuestra Señora de La Salette en la ciudad de Córdoba. Así, el libro nos empuja al centro de la temática que allí se trata: el catolicismo y sus lazos con el terrorismo de Estado desatado en la Argentina.

En otras palabras, la tesis principal del libro apunta a problematizar el lugar que ocuparon los católicos en el terrorismo de Estado, cómo impactó la violencia política en los católicos en este país del cono sur y explorar la diversidad de “*respuestas católicas ante la realidad social*” (p. 55). Incluso en el libro se refleja cómo lo religioso da sentido en situaciones límites como torturas, vejámenes y secuestro.

A groso modo, el libro está estructurado por una parte en narrar los hechos, describir quiénes eran los secuestrados y quiénes los secuestradores, mostrar las consecuencias del hecho, dándoles voz y protagonismo a las víctimas. Por otra parte, reflexiona sobre los distintos comportamientos dentro del catolicismo con respecto al terrorismo de Estado y las transformaciones del mundo católico a la luz de la modernidad.

El autor ofrece y dedica buena parte del libro a contextualizar y narrar los hechos con detalles precisos. En esa tarea se encuentra el objetivo de hacernos comprender de forma más profunda los hechos y hacerlos más entendibles. Por ejemplo en cuanto a

¹ Lic. en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

números Morello informa que, en el periodo analizado en el libro, se produjeron 112 muertes de católicos y 179 afectados directamente, es decir violencia, exilio, privación de libertad.

Con lo que respecta a los religiosos secuestrados, Morello menciona que fueron formados dentro de la Iglesia y que fueron su compromiso y sensibilidad social los principales motivadores a la hora de incorporarse a la congregación saletense. Como lo hace notar Morello en los saletenses habitaba un deber con los marginados y desprotegidos, y es por ello que se insertaban en barrios populares y vulnerables. Por ejemplo, como lo señala un secuestrado: *“Nuestro carisma es estar con los marginados de la Iglesia y del mundo, por eso abrimos casas de inserción en los barrios periféricos”* (p. 59).

Por otra parte, Morello fundamenta la elección de este caso particular (“caso Fraile”, denominado así por los Servicios de Inteligencia) basándose en autores como Mills, Mallimaci y Giménez Beliveau en el sentido de que se puede *“tener una mejor aproximación al universo social”* (p. 21) desde la óptica de una persona o caso individual. Es dentro de esta lógica que la obra va avanzando. A su vez, el libro se abre camino entre datos concretos, opiniones del autor y narraciones de los actores que han sido entrevistados.

Lo que resalta aquí es que el trabajo se nutre de las interpretaciones que las propias personas dan a sus experiencias. De esta manera el enfoque adoptado por Morello nos permite comprender en profundidad las diferentes interpretaciones que las personas dan a su propia experiencia y a los sistemas sociales en los que interactúan, como marcan ciertos autores (Vanderstoep & Johnston, 2009). A su vez, dentro de los relatos y narraciones personales de una vida o un episodio pueden hallarse elementos de metarrelatos que moldean nuestros pensamientos sobre la historia (Smith, 2003 en Ammerman & Williams, 2012).

En ese sentido una de las cuestiones fundamentales que arrojan las narraciones con las que trabajó Morello es que reflejan *“los conflictos y la trama social del campo católico de esos años”* (p. 30). También realiza una radiografía del funcionamiento y modus operandi del aparato represivo desatado por el terrorismo de Estado de aquellos años y se encuentran datos y anécdotas reveladores que surgen de las propias narraciones de los actores que vivieron los hechos.

Ese es el contexto del libro y Morello, de antemano, nos confiesa que no es un investigador neutral en ésta temática debido a su historia personal, concreta, a saber: su formación como jesuita. Es decir, Morello no habla desde cualquier lugar, no le es indiferente la temática sino que él está inserto en lo católico y desde allí trabaja. Así pues, Morello no es *“un investigador neutral”* (p.21).

En efecto son variadas los interrogantes que el investigador intenta responder: ¿qué lugares ocuparon los católicos en la violencia estatal? ¿Qué representó la religión para los torturados y los torturadores, para los asesinos y los asesinados? ¿Por qué la institución católica eligió determinado lugar y posicionamiento? ¿Cómo es que ciertos católicos denunciaron, acusaron y torturaron a otros? Y en cada una de esas preguntas anida una réplica: los distintos actores y referentes sociales católicos *“reaccionaron de un modo diverso porque sus concepciones de lo católico y las formas de relacionarse con la sociedad eran diferentes”* (p. 25).

En consonancia, la “*diversidad de catolicismos reflejaba la complejidad social*” (p. 29). En ese sentido, había católicos que fueron perseguidos, hubo católicos perseguidores, no creyentes perseguidos que hallaron cobijo en organizaciones católicas, entre otros.

De hecho ha sido ampliamente problematizado el papel de la institución católica con respecto al golpe de Estado de 1976 (Mignone, 2006; Ghio, 2007; Mallimaci, 1995). En consonancia han sido numerosos los trabajos que han señalado a la institución católica argentina en un claro apoyo al régimen militar, aunque también se ha mencionado que no fue la totalidad de los miembros de las instituciones religiosas quienes se han colocado en esa posición (Mignone, 1986). En contrario a lo que ha pasado en otros países, como en Brasil, donde la Iglesia católica ha sido establecida en el imaginario social como un actor central de oposición contra el régimen militar (Estevez, 2014).

En esa línea la implicancia religiosa y sus nexos con la dictadura ha sido ampliamente examinada (Verbitsky, 2005, 2008; Bilbao & Ledesma, 2016). Así lo novedoso de este libro es la elección de un acontecimiento único y su tratamiento, así como el ocuparse no únicamente de lo que hicieron las jerarquías institucionales sino que aquí se aborda a la feligresía católica en sentido amplio. Lo que habilita a un acercamiento más profundo acerca de lo que jugó entre lo católico, lo político y público. Esto aquí es fundamental y atraviesa el libro todo: el foco se coloca en cómo los creyentes asumen su religión. Esta mirada autoriza a indagar los “*sentidos que se le da y los afectos involucrados en esa creencia, las prácticas que esta implica y cómo esas prácticas influyeron en la cultura política de los agentes sociales concretos*” (p. 26).

En efecto, Morello relata la lucha ideológica interna dentro de la institución católica de aquellos años setentas. Por ejemplo: “*Monseñor Bonamín no oculta su simpatía por los militares, en oposición a sus colegas del clero*” (p.142). Otro dato que pone de manifiesto esta interna dentro del catolicismo argentino es que al estar encarcelados los religiosos “*quedan excluidos de la atención pastoral*” (p. 145). También pone sobre la mesa las interrelaciones entre los referentes religiosos y sus incumbencias en lo político: “*...monseñor Tortolo advertía al gobierno de que era responsable de la crisis moral*” (p. 143). En síntesis, a través de relatos se desmenuzan las complicidades de la jerarquía eclesiástica con la última dictadura Argentina.

Otro punto que el autor subraya es que ellos son victimizados por una forma de ser católicos, por vivir el catolicismo de una manera determinada. Así pues, lo que reflota constantemente es que hubo una preocupación del Estado para impartir una única forma de ser católico, cualquier otra forma que divergiera de aquella era sospechada de subversiva o comunista. De alguna manera la religiosidad practicada por los saletense no era la verdadera, no era la “*auténtica*” (p.180).

Puesto esto, lo que Morello procura discutir son los distintos modos de *ser católico* que estuvieron presentes en ese periodo histórico. Es decir, ante un mismo acontecimiento, de fuerte densidad histórica como aquel, el universo católico tiene una variedad de planes de acción. Señala que lo católico fue un elemento integrante y participante de esa oscura etapa del país. Lo católico sufrió la represión y la violencia del Estado así como fue participe y contribuyó a esa violencia. En el libro se narran una serie de acontecimientos que van en esa línea: “*El obispo de Mar del Plata, Eduardo Pironio, uno de los divulgadores más importantes del Concilio Vaticano II [...] se exilió del país*

[...] Cuando Pironio contó su situación en el plenario de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), no pudo terminar de hablar: los obispos que se le oponían empezaron a golpear las mesas y a hacer tal ruido que lo obligaron a callarse” (p 142).

Finalmente, el libro abre el debate sobre las relaciones de poder, los entrelazamientos entre los imaginarios políticos y religiosos, y es un punto de partida para continuar ahondando las vinculaciones entre lo público, lo político y lo religioso, desde la sociología.